

MIERCOLES 25 JUNIO 1852. EL DIARIO ESPAÑOL, POLITICO Y LITERARIO. MIERCOLES 25 JUNIO 1852.

Para muchas personas debe haber sido objeto de detenido examen la traducción, que hemos publicado el día 15 de este mes, del informe presentado á la comision de hacienda del senado de Washington, por el secretario del tesoro, Mr. Corwin.

riqueza de las naciones apenas habia dado aun, cuando la Inglaterra adoptó aquella medida, sus primeros pasos en Europa, y que la ley anglo-americana fué hecha á mediados del siglo diez y nueve.

Les no carecían de vigor e inteligencia para adelantar sus intereses; y pronosticó además la estension probable de un futuro desarrollo en mejores dias, cuando en tan azarosos para la nacion no habian sacado mal partido de su actividad en los puertos de las Floridas.

dera norte-americana ni otra alguna. Consideramos, pues, en este sentido, tan perjudicial á los intereses del comercio español la ley norte-americana de 1834, como á los intereses comerciales de la misma nacion que la estableció para favorecerlos.

He aquí el REMITIDO. No hemos discutido los fueros de las provincias Vascongadas y Navarra, dice el Orden del domingo en contestacion á mi remitido del día 16, y al artículo de la España: Por mi parte tampoco los he discutido; no he hecho otra cosa que contestar á la manera con que el diario semi-oficial expresaba el deseo de un arreglo.

De la ley de 1832 nada tenemos que decir por lo que pueda afectar al comercio respectivo de las dos naciones. Está basada en los principios generales de retorsion económica, que presiden hoy en los aranceles para el tráfico exterior de todos ó casi todos los paises; y el mismo Mr. Corwin no considera nociva á los intereses comerciales del suyo la existencia de aquella ley.

Sobrada razon teniamos para asimilar esta medida á la que hay de mas repugnante en los anales de la legislacion de aduanas. Las causas que le dieron ser, son quizá de fecha mas remota que la que les designa Mr. Corwin. Los Estados Unidos, fiados en su privilegiada situacion geográfica, en la estructura peculiar de sus costas y en el espíritu emprendedor que siempre ha dominado á su pueblo, aspiraron desde el origen de su independencia á una marina mercante superior á la de cualquiera potencia comercial, inclusa la misma Inglaterra.

Por lo que toca á los intereses comunicados á la navegacion y del comercio de España, no tendria algunos por obra facil determinar con acierto, si conviene mas al comercio español aprovechar en los mercados de Europa, los precios originales de los paises productores y los fletes de la larga travesia del Atlántico, que tener libertad para comprar en los Estados Unidos las mismas mercancías, con un recargo de flete, depósito, y comision norte-americanos, siempre que cualquiera oscilacion de los mercados de Cuba y Puerto-Rico puedan brindar al especulador una ganancia eventual, ahorrando el tiempo y las dilaciones que supone un pedida larga distancia.

Tanto como bajo el aspecto puramente comercial nos importa contemplar este asunto bajo el aspecto politico de nuestro prestigio y entidad nacionales en America. Pero no queremos pasar hoy demasiado los limites de un artículo. Volvemos otro dia á esponer las ideas que nos sugirió la lectura del informe de Mr. Corwin, y de sacar del estado de moroso expediente á pro formula la negociacion por tantos años sostenida con el gobierno anglo-americano sobre la abolicion de las cláusulas irritantes del acta de 1834.

Luego prosigue el citado periódico ocupándose de mi humilde persona, en estos términos: Salida nos ha parecido de un corazón romano de Orfeón, mas que de una cabeza dada á la reflexion, en la del Vascongado, que en un artículo de El Diario Español, reproducido por la España (y por el Clarín, y por la Esperanza, debió haber añadido; aconsejando á cada momento á las demas provincias del reino que se atemperen á las que se llamaron exentas, y las adopten por modelo.

FOLLETIN. EL MEZZO MATTO. RECUERDOS DE LA VIDA SICILIANA. II. (CONTINUACION.) Carlos se retiró confuso por el papel tan triste que acababa de hacer, y desesperado por no haber manifestado vigor y presencia de ánimo, se tendió en la arena y permaneció una hora sin movimiento pensando en su falta. Entonces se le ocurrió la idea de que, no saliendo el tal Francesco de Taormina hasta el amanecer, se podía, andando toda la noche, llegar á tiempo de encontrarlo en el camino de Francavilla, quitarle la correspondencia de grado ó por fuerza, y hacer por última vez el servicio de correo. Sin comunicar con nadie su proyecto, Carlos echó un pienso á su mulo, y partió para la sierra. Conocía perfectamente todas las trochas, y sin fatigarse mucho llegó antes de salir el sol al punto por donde el correo debía pasar indeciblemente para ir á Francavilla.

correos de Mosina es padrino del hijo de un primo mio. Un día me dijo: «Francesco, deberías entrar en nuestra administracion.» Yo no tenía gran deseo; pero se cansó uno de vivir en los cafés, y he tomado este insignificante destino mientras me dan otra cosa mejor. —Sois un hombre de calidad, rico, poderoso, muy bien emparentado, admirable y superior al resto de los mortales, como todos los napolitanos; pero veamos vuestro título. —Lo he dado en Taormina. —Eso os va á causar algun disgusto. En tanto que yo no haya recibido la orden de mi destitucion, puedo y debo considerarme como tal empleado. Vais á entregarme si gustais las balijas y la correspondencia. —Nadie nos corre, repuso el napolitano. Hablemos un momento, y creo que nos entenderemos como buenos amigos y compatriotas. Yo quiero mucho á los sicilianos... —Si, interrumpió Carlos; por la mañana y en los caminos solitarios: en la ciudad es otra cosa. Yo no soy vuestro amigo. En cuanto á vuestro compatriota, lo habeis querido decir por complaceros, ó se engañaba; pero pensaba que nosotros habitamos uno de esos pedazos de tierra rodeados de agua que se llaman islas, si mi memoria no me engaña. —Vuestra memoria, contestó el napolitano, es igual á vuestro talento. Tambien he oido decir, yo que los hombres habian inventado máquinas de madera que bogaban sobre el mar, y que servian para pasar desde el continente á estos pedazos de tierra rodeados de agua. Creó que estos se llaman barcos. —Has retenido bien el nombre de esas máquinas malditas. Ahora que has desplegado tanta instruccion como urbanidad, entégame mi correspondencia. —Los hombres han inventado tambien, añadió el napolitano, un utensilio de hierro que se llama cuchillo, y sirve para defenderse de los ladrones en los caminos. Francesco sacó, en efecto, un cuchillo; pero antes que hubiera hecho á lenan de acometer, Carlos le sujetó el brazo con una mano, y con la otra lo agarró por el cuello. —¡Gol! ¡Gol! gritó Francesco. Estate quieto. Ahí tienes la correspondencia; llevátele y haz de ella lo que quieras.

Carlos arrojó el cuchillo á la maleza, trasladó bruscamente las balijas de un mulo á otro, y partió entonando un hurra victorioso. Su triunfo no fué de larga duracion. Francesco volvió al momento á Taormina á referir como el saltador Carlos, acompañado de otros bandidos armados hasta los dientes, le habia preparado una emboscada en el camino. Después de una resistencia heroica habia tenido que ceder, muy á pesar suyo, al número y á la violencia. Cuando Carlos volvió á los Jardines y encontró á un sargento y un gendarme, que le intima con la orden de acompañarlos á Taormina. Sin manifestar ninguna emocion, llamó á un arriero amigo suyo, que pasaba á la sazón por el camino. —Niçolo, le dijo, los dos señores gendarmes me conducen á presencia de del señor comisario para tener una esplicacion con mi sucesor. Encárgate de llevar esta correspondencia á la oficina de correos. Te suplico que tengas cuidado de mis mulos durante mi ausencia. (Ya Carlos habia advertido á su camarera la con un guiño de ojos que se trataba de librarse de las garras de los cartagineses. —¡Basta! contestó Niçolo bajando un poco el párpado del ojo izquierdo. Cuidado con el camino. Hay tantas ruinas y senderos de ca bras allí arriba, que es muy fácil estraviarse. Ve mirando á la cabeza blanca del Etna que se eleva sobre las otras montañas; podria compararse á un vigia rodeado de sus hijos. Recibe su bendicion y la mia. Á tus mulos no les faltará nada. Al subir á Taormina pidió devotamente, en su alma á Santa Agata de Catania y á Santa Ros alia de Palermo que le inspirasen el disimulo y la bellaqueria que reclamaba su posicion critica, y esperaba con confianza que alguna de las personas de la escolta tuviese á bien empezar la conversacion. —Un negocio, le dijo el viejo sargento, no es tan como piensas,

Es segun, contestó Carlos. Si me condenan sin oirme, puede ser malo. —Quieres que te proponga un medio para salir bien del paso? —Dos medios valen mas que uno. Decid, soborras. —Eres joven, diestro y bien formado. Harias un gran soldado. Pide que te admitan tu enganche voluntario. Vosotros los sicilianos considerais como un privilegio no estar sujetos á quintas; por el contrario, es una verdadera desgracia; perdes infinitos lance de hacer fortuna por el lotto de la existencia. Aquí adonde me ves, si mi pasion por la guerra, no me hubiera retenido siempre bajo las banderas, hubiera tenido mil veces ocasion de casarme, con viudas muy ricas alucinadas con mi uniforme. ¡Y luego recorrerias el pais, tendrias aventuras, verias á Nápoles! —Nápoles! exclamó el gendarme. ¡Qué ciudad! ¡qué multitud de calles! ¡Che pompa! ¡che lusso! Por la noche veinte mil luces sin mucha saltan de los muros por pequeños agujeros, e inundan la ciudad de una claridad tan brillante como la del sol. Los carrujes se cruzan, y las tiendas iluminadas ostentan sus tesoros á los deslumbrados ojos de los transeuntes. —¡Che pompa! ¡che lusso! —¿Qué pompa! ¡qué lujo! repitió Carlos abriendo la boca. —¿Y sabes tú, repuso el sargento, que todo es para el militar en Nápoles? El uniforme de fino paño azul, los galones de plata, los cordones del chaco son de un efecto tal, que puede decirse aquí entre nosotros: el ciudadano con su vestido de etiqueta se eclipsa al lado del soldado, y no brilla ni más ni menos que una bujía en la mitad del día. Con que enganchate, jóven. —Lo deseo ya con todo mi corazón, contestó Carlos; pero, ¡ay! que mi cualidad de siciliano es un obstáculo. —No insuperable. Tienes buenas notas. Te se ha dejado ejercer las funciones de correo; así te recibirán entre los enganchados voluntarios, si manifestas celo. Dos sendas se presentaron á la entrada de la ciudad destruida de Taormina.

Señores militares, dijo Carlos, se me ha ocurrido un escrutopio. Se puede recibir una bala en alguna batalla. Decididamente me quedo en Sicilia. En cuanto al señor comisario, está desgraciadamente prevenido contra mí por mi enemigo; así no lo veré. Ahí tenéis el camino para ir á su casa; yo me voy por el otro y os deseo un buen viaje. Carlos descargó dos golpes tan fuertes á cada uno de los gendarmes, que los hizo tambalear, y escapó como una liebre. El viejo sargento le gritó que se detuviera si no quería morir de un tiro de ballesta; pero antes que pudiese montar la pistola de bolsillo, se habia metido Carlos por una callejuela. El gendarme, sable en mano, corrió en persecucion de su hombre tan luego como pudo. Á los cien pasos llegó á un terreno cubierto de ruinas, y cortado por multitud de sendas. Una niña de unos cuatro años acercó á pasar; el gendarme le preguntó qué camino habia tomado un hombre con chaqueta y el cinturón rojo delos arrieros. La niña, que conoció el acento de la tierra firme, le contestó y echó á correr enseñando la lengua al extranjero. Sobre un pedazo de mar, mol se hallaba apaciblemente, sentado un monje de minico contemplando los reflejos dorados del crepusculo sobre la nieve del Etna. —Padre mio, le dijo el gendarme, no ha atravesado por este terreno un criminal prófugo? El venenoso rancho, sin volver la vista; movió las alas de su sombrero y siguió murmurando un páter noster. Al salir del terreno cubierto de ruinas, el gendarme encontró á su sargento que, tambien corria como él. Después de haber dado algunos pasos los dos juntos, fueron detenidos por un bosque de álces, cuyas grandes hojas presentaban sus pintas afiladas como la de un puñal. En tanto que buscaban un medio de pasar, éste baluarte, vieron como á dos tiros de fusil, sobre un pico muy elevado, á Carlos que saltaba como un gato por entre las rocas y farfals salvajes. El sargento volvió á guardar su ballesta, el gendarme chivó su sable, y tomaron otra vez el camino de Taormina, tronando contra los dominicos, las hojas de alce y la Sicilia entera. (Se continuará.)





Bolsa. En la Bolsa de Madrid, el 25 de Junio de 1852, se hizo ninguna operacion en los fondos publicos... CANTOS. Londres a 90 dias por 1 p. f. 50 20 p. Paris a 8 dias por 1 p. f. 5 29 p.

ESPECTACULOS. JARDIN CHAPLET, fuera de la puerta de Recoletos. Funcion para hoy miércoles 29 de junio...

Ciudad-Rodrigo. Salomé Perez. Ramon Perilla y Carlos. Francisco Cortés. José de Molina Ibañez. Saturnino Garcia de la Puente.

San Fernando. Manuel Roca. José Manuel Diaz. Fè y compañía. José María Geografía.

Sevilla. Manuel Roca. José Manuel Diaz. Fè y compañía. José María Geografía. Eduardo Baeza. José María Bayo.

Sevilla. Manuel Roca. José Manuel Diaz. Fè y compañía. José María Geografía. Eduardo Baeza. José María Bayo. Baltasar Pardo.

EN MADRID. Por un mes, 12 rs. Por un trimestre, 30 rs. Por seis meses, 60 rs. Por un año, 120 rs.

EN PROVINCIAS. Por un mes, 12 rs. Por un trimestre, 30 rs. Por seis meses, 60 rs. Por un año, 120 rs.

EN PROVINCIAS. Por un mes, 12 rs. Por un trimestre, 30 rs. Por seis meses, 60 rs. Por un año, 120 rs.

EN PROVINCIAS. Por un mes, 12 rs. Por un trimestre, 30 rs. Por seis meses, 60 rs. Por un año, 120 rs.

EN PROVINCIAS. Por un mes, 12 rs. Por un trimestre, 30 rs. Por seis meses, 60 rs. Por un año, 120 rs.

SECCION DE ANUNCIOS.

Baratura prodigiosa. Diccionario general de la lengua castellana. Redactado por una sociedad de literatos. Segunda edicion, corregida y aumentada.

UNICO DEPOSITO DE NAVAJAS DE AFEITAR A GARANTIA. En el antiguo y acreditado establecimiento de M. Gastandet, cuchillero y vaciador, calle del Principe, núm. 9...

ELIXIR TONICO ANTI-FLEMÁTICO DEL DOCTOR GULLIE. Para tomar el elixir tónico anti-flemático no se necesita preparacion alguna...

DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES. CON ARREGLO A LA PRACTICA DE LOS TRIBUNALES ESPAÑOLES Y AMERICANOS.

HISTORIA CLERO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO. Con las biografias y retratos de los eminentes señores cardenales, ilustres señores arzobispos y obispos y demás altas dignidades de la Iglesia de España.

ALSOL DE MADRID. Especialidad en Camisas. PUERTA DEL SOL, NUM. 22. Gran surtido de camisas de todas clases y lienzo para su confeccion a medida...

KOUSSO. UNICO REMEDIO VERDADERAMENTE INFALIBLE CONTRA LA TOENIA O LOMBRIZ SOLITARIA. VER SOLITAIRE. Por Mr. Philippe, farmacéutico único poseedor de toda la última parti dade koussou traída por el sabio Rochet de Hélicourt.

ESENCIA O EXTRACTO concentrado de zarzaparrilla. Cocidas. Por sus virtudes eminentemente atemperantes, es un excelente remedio contra las herpes y máis sífilicos...

CREMA DE VINAGRE. Cosmetico tan preferible a cuantas hay conocidos. Con solo echar un chorrito en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfeccion...

NOVISIMO MANUAL del cocinero, coleccionado de cocina española, italiana, francesa, etc. Arte de cocina sacado de la escuela de la experiencia económica, por Altimira. 4 rs. rústica y pasta.

EL SER Y LA NADA, REFLEXIONES tocante al Ser Supremo, al universo, a la existencia é inmortalidad del alma, al porvenir del hombre y de la eternidad. POR FRANCISCO BONOSIO PIFERRER.